



Correspondencia episcopal

Queridos niños de primera comunión:

¡Feliz Pascua de Resurrección!

Estamos en los días más grandes de los cristianos: la Pascua. Celebramos que Jesús resucitó y que está vivo. Por eso podemos recibirle en la Eucaristía.

Fijaos lo valiosa que es la Misa: en ella se hace presente Jesús resucitado. Cada vez que el sacerdote consagra el pan y el vino, Jesús baja del cielo para estar con nosotros. Y se queda en la Iglesia, en el sagrario, para que podamos visitarlo y hablar con él directamente. Además, cuando tomamos la comunión, se queda también con nosotros y no nos abandona, como un amigo del alma.

Sé que lleváis mucho tiempo preparándoos para recibir por primera vez a Jesús en la Eucaristía. Para comulgar hay que estar preparados, como cuando recibimos una visita importante en casa: tenemos que saber quién es el que viene, cómo tenemos que recibirlo... Nunca comulguéis por rutina. Eso sería no tomar en serio a Jesús. Cuando comulguéis, dedicadle siempre un momento para hablar con él y acogerlo en vuestro interior. Dadle gracias por todo lo que tenéis, por vuestros padres y hermanos, por vuestros catequistas y sacerdotes.

Comulgar quiere decir preocuparse de los demás como Jesús cuida de nosotros. No todos los niños del mundo tienen las mismas oportunidades. No os olvidéis nunca de los que carecen de lo necesario para comer o vestir, o no pueden ir al colegio... La mejor alegría es la que se comparte con los demás. Por eso, os propongo que este año celebréis vuestra primera comunión compartiendo alguno de vuestros regalos con los niños más desfavorecidos. Las Hijas de la Caridad tienen una casa en Tetuán, en Marruecos, para cuidarlos. A través de ellas, les podemos hacer llegar nuestra ayuda.

Espero y deseo que el día de vuestra primera comunión sea muy feliz rodeados de vuestra familia.

Vuestro amigo Obispo,

+ Jesús Pulido Arriero
Obispo de Coria-Cáceres